



COMPROMETER A LOS ESPECTADORES
en la prevención de la violencia sexual

National Sexual Violence Resource Center

El *National Sexual Violence Resource Center* (NSVRC, Centro Nacional de Recursos contra la Violencia Sexual), fundado por la *Pennsylvania Coalition Against Rape* (Coalición de Pensilvania contra la Violación), fue inaugurado en julio de 2000 como el centro de recursos e información de la nación para todos los aspectos de la violencia sexual. El NSVRC ofrece liderazgo a nivel nacional en el movimiento contra la violencia sexual al generar y facilitar el desarrollo y el intercambio de información sobre estrategias de prevención e intervención en casos de violencia sexual. La obra del NSVRC está subsidiada, en gran parte, con fondos de los *Centers for Disease Control and Prevention* (CDC, Centros para la Prevención y el Control de Enfermedades).

www.nsvrc.org

123 North Enola Drive, Enola, PA 17025

Teléfono: 717.909.0710 Fax: 717.909.0714 Línea gratuita: 877.739.3895

Acerca de la autora

Joan Tabachnick es reconocida a nivel nacional por su pericia en la prevención del abuso sexual infantil y en campañas de concientización social. Su galardonado desarrollo de programas y material educativo ha ganado aprobación a través de su participación en paneles nacionales de expertos, publicaciones en revistas evaluadas por pares y solicitudes de asesoramiento experto sobre contenidos por parte de los medios de comunicación. Para obtener mayor información envíele un mensaje electrónico a joantab@gmail.com.

Para agilizar la lectura, se ha decidido usar únicamente la forma masculina de la palabra "espectador", si bien se entiende que puede ser cualquier persona, independientemente del género.

COMPROMETER A LOS ESPECTADORES

en la prevención de la violencia sexual

Escrito por
Joan Tabachnick

Publicado por el
National Sexual Violence Resource Center

Este proyecto ha contado con el apoyo del Acuerdo Cooperativo N.º 5H28CE324095-04 de los Centers for Disease Control and Prevention. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la autora y no refleja necesariamente las opiniones oficiales de los Centers for Disease Control and Prevention.

© 2008, 2009 National Sexual Violence Resource Center. Todos los derechos reservados.

Introducción

En 1964, la violación seguida del homicidio de Kitty Genovese conmovió a los Estados Unidos de costa a costa. Mientras un hombre atacaba, violaba y asesinaba a esta joven durante más de media hora, 38 hombres y mujeres presenciaron la agresión sin hacer nada para ayudar a la víctima. La conmoción y confusión que provocó este crimen captaron la atención del país y suscitó un profundo debate acerca de cómo era posible que estas buenas personas permanecieran impasibles ante semejante ataque. Este acontecimiento en particular dio origen a nuevas investigaciones y programas sobre el "efecto espectador".

Desde entonces, los investigadores y los programas comenzaron a aplicar una metodología que urge a los espectadores a actuar de modo más responsable. La gente que presencia un hecho de esta naturaleza a menudo refiere haberse sentido demasiado sola y asustada para decir o hacer algo ante la violencia. Explican que temen desatar la ira de los protagonistas, tal vez al malinterpretar la situación o, incluso, generar más violencia. No obstante, con el correr de los años la metodología de intervención de los espectadores ha revelado que decir o hacer algo no alude necesariamente a un hecho aislado por parte de un héroe solitario. De hecho, en muchas situaciones, varias personas tienen más de una oportunidad de intervenir.

Con esta nueva perspectiva o enfoque, las personas podrían intervenir en circunstancias menos extremas, por ejemplo, hacer un comentario en una fiesta si un hombre acosa a una mujer, o apoyar a una persona que confronta a un pariente abusivo. Este enfoque amplio brinda diversas oportunidades de intervención, desde una simple palabra ocasional hasta conductas más comprometedoras que indiquen al agresor la intención de tomar medidas.

Este folleto examina el concepto de intervención del espectador, y algunos factores o circunstancias que motivan a las personas a actuar. Considera quiénes son los espectadores y ciertas circunstancias que podrían motivar su intervención. Incluye, asimismo, las investigaciones realizadas, instrucciones para el futuro, herramientas útiles, recursos y actividades de capacitación.



Importancia de una metodología de participación de los espectadores

Aunque algunos grupos que luchan contra la violencia sexual centran gran parte de su esfuerzo en detener la victimización y otros en evitar la perpetración, ambas metodologías tienen objetivos comunes, concretamente, crear una comunidad sana y responsabilizar al agresor por su crimen. En gran medida, el trabajo en ambas áreas ocurre DESPUÉS de consumarse la agresión. Sin embargo, la metodología de intervención de los espectadores amplía el campo de acción a las conductas de terceros (amigos, familiares, maestros, miembros del clero y testigos de cualquier acto o comportamiento abusivo), lo que permite modificar conductas ANTES de perpetrarse un acto de violencia sexual.

La metodología de participación de los espectadores abre un abanico de oportunidades para construir comunidades y una sociedad que no admiten la violencia sexual, asignando a cada miembro de la comunidad un rol específico en la prevención de esta calamidad.

Banyard y colaboradores, 2004

En el sector de salud pública, el concepto de prevención primaria se refiere a la intervención antes de haber lesionados. La metodología de participación de los espectadores es fundamental para detectar la violencia sexual y multiplicar las oportunidades de detenerla ANTES de que se ejerza. Este enfoque también se ha empleado con éxito para combatir una serie de problemas sociales como el racismo, la violencia por parte de la pareja y el conducir de vehículos en estado de ebriedad.

En varios sentidos, los espectadores dispuestos a ayudar ya son parte de las iniciativas de prevención, respuesta y tratamiento de la violencia sexual. Muchos de los asistentes a la mayoría de los centros de crisis por violación son familiares y amigos de las víctimas, personas que quieren

saber cómo ayudar a las mujeres, niños y hombres abusados. Los programas abocados a la lucha contra el abuso sexual infantil también involucran a los familiares del menor en el proceso de recuperación. Al incorporar a estos servicios la metodología de participación de los espectadores, tanto las familias como sus comunidades estarían mejor preparadas para prevenir la violencia sexual y más dispuestas a decir o hacer algo cuando surja una oportunidad para actuar.

La metodología de participación de los espectadores ofrece varios beneficios específicos:

- **Desalienta la tendencia a culpar a la víctima**
Romper el silencio que rodea a la violencia sexual es una estrategia crucial para la prevención. Sin embargo, luego de un hecho de esta naturaleza es frecuente que, entre otras cosas, se le pregunte a la víctima: “¿Cómo DEJASTE que esto ocurriera?” o “¿Por qué no DIJISTE nada?”. Si los espectadores asumen una participación activa, el sentido de responsabilidad se transfiere de la víctima a sus familiares y amigos, y a la comunidad en su conjunto. Entonces, las preguntas pertinentes son: “¿Cómo DEJAMOS que esto ocurriera en nuestra comunidad?” y “¿Cómo PODEMOS aprender a decir algo?”.

- **Brinda la posibilidad de modificar normas sociales**

Al ampliarse la intervención de los espectadores, la responsabilidad colectiva de la sociedad asume un nuevo rol. Algunos estudios demuestran que las normas sociales pueden desempeñar un papel significativo en la prevención de la violencia, especialmente en comunidades como las ciudades universitarias (Banyard y colaboradores, 2004). Por ejemplo, del mismo modo que la organización *Mothers Against Drunk Driving* (MADD, Madres contra la Conducción en Estado de Ebriedad) modificó normas sociales mediante el eslogan: “Un amigo no te dejará conducir ebrio”, es posible producir un cambio similar en materia de violencia sexual: “Un amigo no te dejará lastimar a nadie”.

- **Asigna responsabilidad a hombres y mujeres**

En décadas pasadas, los programas de prevención de violaciones se basaban casi exclusivamente en la dinámica de los hombres como agresores y las mujeres como víctimas de la violencia sexual. Los programas contra el abuso sexual infantil comenzaron enseñando a los niños a decir “no” y a los adultos a escuchar. La metodología de participación de los espectadores transforma este marco de referencia e involucra a todos los adultos como agentes de cambio, equiparando a hombres y mujeres en la prevención. En respaldo de esta promisoría práctica, los *Centers for Disease Control and Prevention* han financiado una serie de sitios destinados a desarrollar programas en los que se asigna la responsabilidad de la prevención del abuso sexual infantil a los adultos.

Nuestras vidas
empiezan a
terminar el día
que callamos
ante cosas
que realmente
importan.

Dr. Martin Luther King Jr.

Espectadores

El término espectador evoca varias imágenes, a veces contradictorias: para algunos, la palabra connota la pasividad de un espectador inocente que no hizo (quizá no pudo hacer) nada en una situación peligrosa. Para otros, implica mayor participación, como en el caso de alguien que presencia un accidente automovilístico y pide ayuda o “apoya” a un amigo que está siendo acosado.

El término “espectador” forma parte de la investigación, el desafío es que cada uno de nosotros cree palabras e imágenes que promuevan un mayor compromiso. En realidad, todos los días, de un modo u otro, todos somos espectadores de diversos hechos que contribuyen a la violencia sexual.

A diario presenciamos situaciones en las que alguien realiza un comentario sexual inapropiado o acosa sexualmente a otra persona. A veces decimos o hacemos algo, pero otras, simplemente preferimos ignorar lo que ocurre. ¿Cómo tomamos esas decisiones? ¿Hay alguna forma segura de multiplicar las veces y situaciones en que elegimos actuar y, en ese caso, es posible establecer algún patrón que otros también puedan aplicar?

Cualquier persona que vive en la sociedad actual probablemente siente el impacto de la violencia sexual en su entorno. La violencia de este tipo se ha hecho más visible a través de los principales medios de difusión, los noticieros, los programas de entrevistas y las autobiografías de personas famosas. En realidad, casi todos los miembros de la sociedad pueden dar testimonio (son espectadores) de hechos de violencia sexual.

El impacto de la violencia sexual trasciende su visibilidad. Las investigaciones de los últimos diez años han revelado importantes datos sobre el impacto permanente de la violencia sexual en la vida de muchos sobrevivientes (Feletti y colaboradores, 1998). Más recientemente, los investigadores han considerado el efecto de la violencia sexual en las personas relacionadas tanto con las víctimas como con los agresores (Bird-Edmunds, 1997). Los amigos y familiares de unos y otros resultan particularmente afectados, al igual que los profesionales que los tratan.

Si aceptamos la premisa de que todos nos vemos afectados de algún modo por la violencia sexual, ¿cómo decidimos si tiene sentido decir o hacer algo para prevenirla? En este libro, analizamos, en primer término, lo que pueden hacer las personas como individuos, los familiares y los amigos; luego, lo que pueden hacer la comunidad y la sociedad.

¿Cómo decidimos si tiene sentido decir o hacer algo?



Respecto de la intervención individual de los espectadores

Cuándo intervenir

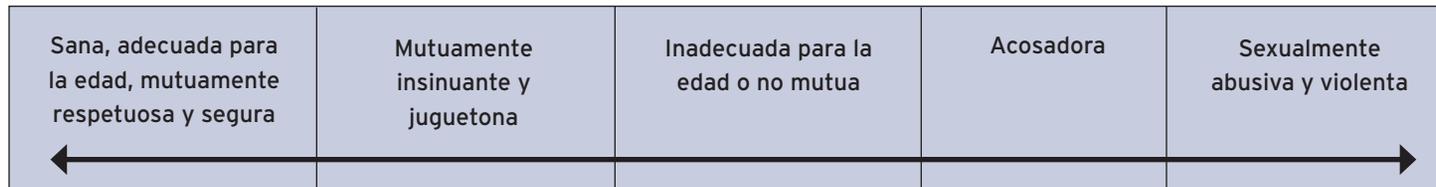
Cuando consideramos la posibilidad de detener la violencia sexual, normalmente pensamos en intervenir en violaciones o actos de abuso sexual de niños. Pero, por lo general, el acto individual no es la única oportunidad de intervenir. Más bien, hay literalmente cientos de comentarios, acosos y demás formas de abuso que conducen a lo que entendemos como un acto de violencia sexual.

*Sé lo que ella podría tener que enfrentar.
No estaría en paz conmigo mismo si me quedara sentado sin hacer nada.*

Un espectador que decidió intervenir

Si limitamos nuestras intervenciones a un “hecho” culminante, perderemos numerosas oportunidades de decir o hacer algo antes de que alguien resulte lastimado. En cambio, debemos pensar en el “hecho” como parte de una secuencia de conductas que exigen intervenciones específicas a cada paso. En un extremo de la secuencia ubicaríamos las conductas sanas, adecuadas para la edad, respetuosas y seguras. En el otro extremo, el abuso sexual, la violación y las conductas violentas. Entre ambos extremos hay otros comportamientos, comenzando por los que provocan una ligera sensación inapropiada, de coacción o acoso. Cada situación nos brinda una oportunidad de intervenir reforzando las conductas positivas ANTES de que un comportamiento se deslice hacia la violencia sexual.

Secuencia de conductas



Al observar todas las conductas de esta secuencia, surgen muchas formas de decir o hacer algo en cada categoría. No hay una sola respuesta correcta, sino diversas formas y oportunidades de actuar.

(Adaptado de The Touch Continuum [La secuencia de contactos], Anderson, 2000).

Pasos hacia la intervención

Luego del caso Genovese, los investigadores Darley y Latane (1968) publicaron un importante trabajo sobre la apatía de los espectadores. Presentaron cinco pasos que los espectadores deben seguir antes de intervenir: primero deben reconocer el hecho como algo que se encuentra en la secuencia de conductas que desembocan en la violencia; luego deben evaluar si la situación exige una acción; a continuación deben decidir si tienen la responsabilidad de intervenir; luego deben elegir qué tipo de ayuda brindar y, por último, deben tener bien claro cómo poner en práctica la ayuda elegida. Dada la complejidad de la mayoría de las

Cinco pasos previos a una intervención

1. Reconocer el hecho como parte de una secuencia de acciones
2. Evaluar si la situación requiere intervención
3. Decidir si tiene la responsabilidad de actuar
4. Elegir qué tipo de ayuda brindar
5. Pensar cómo poner en práctica la ayuda elegida de modo seguro

Darley y Latane, 1968

situaciones de abuso sexual, los espectadores a menudo se ven abrumados por estos cinco pasos y optan por no hacer nada. Varias décadas de investigaciones han permitido detallar **factores circunstanciales** que pueden afectar la disposición de las personas a actuar. Ellos incluyen la presencia y cantidad de otros espectadores, la incertidumbre acerca de la situación, el nivel percibido de urgencia o peligro para la víctima, y el ámbito donde se desarrolla el hecho. Estos factores no son fijos, sino que se afectan unos a otros constantemente.

Por ejemplo, algunas investigaciones han revelado que la gente tiende a actuar menos si hay otras personas en el lugar, porque siente que algún otro se encuentra en mejores condiciones para decir o hacer algo. Esto se verifica con bastante frecuencia cuando el espectador percibe un bajo nivel de riesgo. Sin embargo, si la persona piensa que alguien está en una situación muy peligrosa, el número de espectadores no influye en su decisión de actuar.

Las investigaciones también consideran las **características del espectador** que pueden influir en su decisión de intervenir, entre ellas: habilidades y experiencia pertinentes, relación con la víctima y/o el agresor, sentimientos y actitudes, y percepción de las consecuencias personales relativas que pueden resultar por intervenir o no hacer nada. Algunos estudios han demostrado que la relación del espectador con la posible víctima tiene un impacto significativo en su decisión de actuar.

Desde el punto de vista de los programas, la característica más fácil de modificar se relaciona con las habilidades pertinentes de una persona. Hay estudios que indican que los espectadores que se sienten responsables de hacer algo y tienen confianza respecto de CÓMO actuar, ya sea por

experiencia anterior o capacitación específica, son más propensos a intervenir (Christy y Voigt, 1994; Crick y Dodge, 1994).

Ciertas características y factores situacionales que afectan las decisiones de las personas no son fáciles de cambiar, independientemente del tipo de programa usado. No obstante, los programas que consideran factores clave, como las habilidades, suelen tener éxito.



ACTIVIDAD UNO

Un Llamado a acción

Materiales:

Rotafolio y marcadores

Tiempo:

5 a 20 minutos, según el tiempo de discusión

Objetivo:

Los participantes comprenderán mejor lo que motiva a las personas a actuar o les impide hacerlo en determinadas situaciones.

Uso sugerido:

Este ejercicio consiste en sugerir ideas que puedan utilizarse en grupos pequeños, de 3 a 4 personas o grupos mayores, de hasta 50 participantes. Permitirá explorar qué impulsa a las personas a actuar o no actuar en la misma situación, y si esas decisiones son conscientes.

Paso 1:

Comience con una breve discusión sobre los motivos por los cuales las personas no se involucran en una situación determinada. Conceda a los miembros del grupo un plazo para pensar y alíentelos a que se arriesguen a responder, pero si necesitan ayuda para empezar, se pueden sugerir algunos de los siguientes motivos:

- No es mi problema.
- No es mi trabajo.
- No es mi responsabilidad.
- No quiero meterme en eso.
- No quiero empeorar las cosas.
- No me siento a salvo.
- No sé qué decir o qué hacer.
- No quiero ser soplón.
- No me meto en asuntos ajenos.
- Creo en los derechos individuales.

Paso 2:

Pida al grupo que piensen en una lista de motivos por los que las personas SÍ participan. Nuevamente, deje que el grupo desarrolle sus propias ideas, pero si necesitan ayuda para empezar, sugiera algunos motivos:

- La persona involucrada es alguien que me importa.
- Alguien me ayudó A MÍ una vez.
- No lo pensé, sólo reaccioné.
- Hice lo que me gustaría que alguien hiciera por mí en esa situación.
- Sabía que estaba borracho, y quise asegurarme de que nadie saliera lastimado.

Puntos de debate:

Este ejercicio es un punto de lanzamiento para que los participantes vean la complejidad de lo que significa ser un espectador. Reforzaré la idea de que todos somos espectadores, todos los días,

como concepto que nos une. También puede ofrecer una oportunidad para hablar sobre la esperanza: la de movilizar a las personas, comunidades e instituciones para evitar la violencia sexual antes de que alguien salga lastimado.

Al examinar las distintas respuestas con su audiencia, señale que hay muchos buenos motivos para involucrarse y muchos buenos motivos para ser prudente, especialmente cuando existe la posibilidad de violencia. Si el tiempo lo permite, quizá desee explorar las múltiples ocasiones y formas de intervenir (por ejemplo, tome una situación específica y analice cómo podría desarrollarse una intervención si uno actuara más temprano o más tarde ese día, en esa familia o en la vida de esa persona).

Nota para el facilitador: Su rol es plantear una pregunta y luego dejar que las personas aporten sus ideas.

Cambios que alientan la intervención de los espectadores en las comunidades

Las compañías tabacaleras dijeron que pagarían cualquier programa educativo, siempre y cuando abandonáramos nuestro trabajo sobre políticas... En ese momento me di cuenta de que estábamos aplicando la metodología apropiada.

Larry Cohen, Instituto de Prevención

No podemos subestimar el poder de las políticas comunitarias y sociales para afectar acciones individuales. Si bien las campañas de "no al cigarrillo" comenzaron como una opción individual para una mejor salud, el movimiento se volvió más exitoso cuando adoptó una posición de mayor apoyo. Las organizaciones abogaron por políticas que prohibieran fumar en lugares públicos, impidieron que las compañías comercializaran su producto a los niños y entablaron demandas colectivas que responsabilizaban a las

corporaciones por la venta de productos adictivos a base de tabaco. En las primeras etapas de esta labor, las compañías tabacaleras intentaron persuadir a los activistas de que se centraran exclusivamente en la estrategia de cambio individual, pero el enfoque social más amplio fue lo que realmente produjo el cambio hacia una norma más sana de prohibición del cigarrillo.

Al empoderar a las personas para una mayor participación, es importante considerar las condiciones y las organizaciones de la comunidad. Como indica un estudio, "Es ilógico esperar que las personas cambien su conducta fácilmente cuando hay tantas fuerzas en el entorno social, cultural y físico que conspiran contra ello" (Smedley y Syme, 2000).

Es así como los programas que modifiquen normas sociales, desarrollen políticas institucionales y creen iniciativas legislativas, fomentarán el cambio de conducta individual al transformar las fuerzas que rodean a la persona. La rápida evolución de nuestra tecnología también puede facilitar la solicitud o el ofrecimiento de ayuda. Por ejemplo, es fácil imaginar que si alguien atacara a Kitty Genovese hoy en vez de en 1964, alguien podría llamar al 911 con su teléfono celular para atraer atención inmediata.

Las leyes de denuncia obligatoria ejemplifican cómo las políticas sociales pueden cambiar las consecuencias para los espectadores con el fin de promover la intervención en casos de violencia sexual.

Hasta principios de los años 80, si un niño le confiaba a alguien que era víctima de abuso o si alguien que conocía al niño le contaba a otro que el niño era víctima de abuso, esa persona (un espectador) no tenía obligación legal de denunciar el abuso u obtener ayuda para el niño. Una increíble cantidad de adultos, incluso profesionales, no hacían nada aunque creyeran que un niño estaba sufriendo abuso sexual. Cuando se aprobaron las leyes de denuncia obligatoria y se crearon opciones de denuncia anónima en los 50 estados, la cantidad de denuncias de abuso sexual aumentaron enorme e inmediatamente. Estas leyes de denuncia obligatoria acarrearán consecuencias específicas para quienes no hagan la denuncia (por ejemplo, multas o encarcelamiento), lo cual contribuyó significativamente al espectacular aumento de denuncias.

Modificación de las normas sociales

Los investigadores han descrito la decisión de no hacer nada como “apatía de los espectadores”. Pero pocas personas son realmente apáticas cuando se trata de violencia sexual. Cuando alguien elige no hacer nada, esta decisión generalmente se origina en una norma social. Los programas que promueven la participación de los espectadores reconocen que es muy importante modificar las normas sociales existentes con el fin de generar presión social para hacer o decir algo en vez de abstenerse (Berkowitz, 2003).

Las normas sociales son un conjunto de estándares o expectativas en una comunidad que sutilmente guían la conducta del grupo.

Considere cómo podrían ser las nuevas normas sociales:

- **Promover conductas de solicitud de ayuda.** Dado que pedir ayuda a menudo es difícil para muchos, un rol clave para los espectadores es invitar y alentar los pedidos de ayuda. Esto podría lograrse destacando historias de esperanza, responsabilidad y cambio para los sobrevivientes, y asegurándose de que los potenciales abusadores sepan que ellos también pueden obtener ayuda. Más recientemente, ha habido numerosas iniciativas para alentar a potenciales abusadores a buscar ayuda, responsabilizándolos al mismo tiempo por cualquier delito que hubieran cometido.

- **Adoptar políticas que alienten la participación.**
Existen muchas políticas que las organizaciones pueden adoptar para promover la norma social de participación y acción. Por ejemplo, las políticas pueden reforzar el desarrollo sexual sano en la juventud, como el programa educativo *Our Whole Lives* (Toda nuestra vida), desarrollado por la Asociación Unitaria Universalista y la Iglesia Unida de Cristo. Las políticas también pueden centrarse en sesiones de capacitación sobre el abuso sexual, como las organizadas por los organismos públicos que trabajan con la juventud. Cuando los líderes de las organizaciones y comunidades comiencen a verse a sí mismos y a la gente con la que trabajan como espectadores involucrados, la participación de los espectadores podrá convertirse en norma.

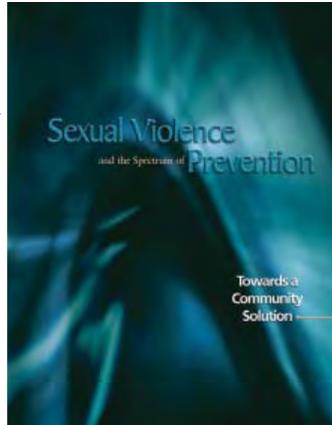
- **Celebrar las acciones de los espectadores.**
Cuando escuchamos una historia sobre la intervención de un espectador, a menudo suspiramos con alivio en vez de celebrar sus acciones. Considere el impacto que puede tener un reconocimiento positivo: cuando un trabajador de la Ciudad de Nueva York recientemente saltó a las vías del metro para salvar a un estudiante que sufría un ataque epiléptico, se le concedieron los más altos honores posibles en esa ciudad. Cada organización puede iniciar su propio programa de recompensa para honrar a los espectadores que decidan intervenir en situaciones de cualquier magnitud.

Desarrollar una metodología de múltiples niveles para la intervención de los espectadores

La investigación indica que es necesaria una metodología de múltiples niveles para resolver las causas fundamentales de la violencia sexual en nuestra sociedad. Un solo y simple mensaje no bastará. Para ser eficaz, un programa debe encarar una secuencia de fuerzas que incluya a los individuos, las relaciones, las comunidades y la sociedad en general.

Sexual Violence and the Spectrum of Prevention: Towards a Community Solution (Violencia sexual y los distintos aspectos de la prevención: Hacia una solución comunitaria)
[Publicación en inglés]

Este documento ofrece estrategias para la creación de un programa integral de prevención, de múltiples niveles.

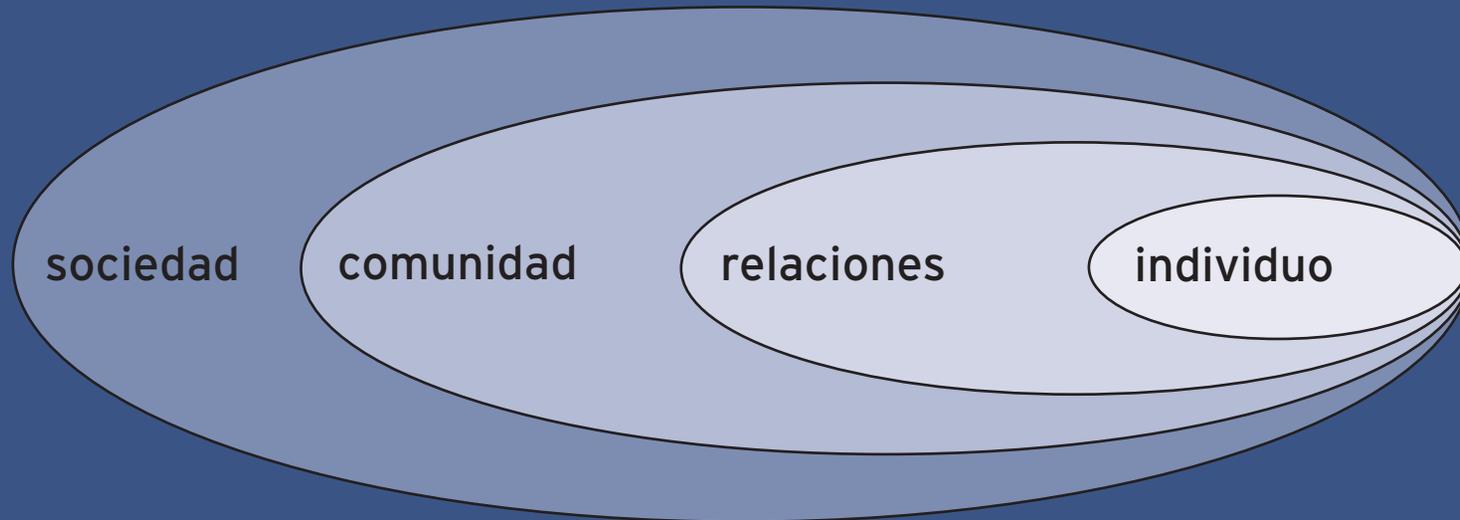


Nivel individual:

Se debe proporcionar conocimientos, habilidades y capacitación sobre la forma de ayudar. Es importante que las personas aprendan a reconocer un patrón de conductas de advertencia que requieran una conversación o una acción. Convertirse en un espectador activo significa observar con atención, hacer preguntas compasivas y saber qué se puede hacer en diversos puntos de la secuencia de conductas inapropiadas o violentas.

Con demasiada frecuencia, las respuestas a la violencia sexual se basan en la vergüenza y la negación. Por ejemplo, cuando un familiar ha perpetrado un abuso sexual, la negación puede resultar más fácil para los demás familiares que abrir la puerta a una investigación que traería

El modelo socio-ecológico



Este modelo considera la compleja interrelación entre los factores individuales, relacionales, comunitarios y sociales. Nos permite encarar los factores que ponen a las personas en riesgo de experimentar o cometer actos de violencia.

Dahlberg y Krug, 2002

vergüenza a toda la familia. En nuestra sociedad hay poca motivación para que las personas hablen claro y hay una tremenda presión para que mantengan el silencio cuando ven o perciben algo incorrecto. A menudo, las personas no responden porque les preocupa su propia seguridad, o no saben qué hacer; también pueden sentir que el nivel de las conductas que presencian no justifica una intervención.

Habrán más probabilidades de que las personas intervengan cuando tengan habilidades específicas para reconocer las conductas enfermizas o problemáticas y sepan cómo intervenir antes de que se perpetre el abuso. Esto significa que los programas deben enseñar las habilidades necesarias para recompensar las conductas sanas y para decir o hacer algo cuando se observan conductas enfermizas o problemáticas.

Una característica importante y común de muchos programas es dar a las personas una oportunidad de practicar qué hacer y decir en diversas situaciones. Los programas también deben describir qué se puede decir o hacer con un amigo o familiar que demuestre cualquiera de las conductas de la secuencia. Esto puede incluir información sobre qué decir acerca de las relaciones sanas, especialmente entre adolescentes o entre niños.

Una vez más, es fundamental que las personas aprendan cómo evaluar el peligro en una situación determinada y, también, cuándo no intervenir por razones de seguridad. En algunas situaciones, la intervención puede significar buscar ayuda en otras personas, incluyendo profesionales, y a veces es necesario garantizar el anonimato de los involucrados.



ACTIVIDAD DOS

Observar y decidir cada día

Materiales:

Rotafolio y marcadores

Varias hojas de papel sobre las que se habrá dibujado la secuencia de conductas que se muestra al final de esta página.

Tiempo:

5 a 20 minutos, según el tamaño del grupo

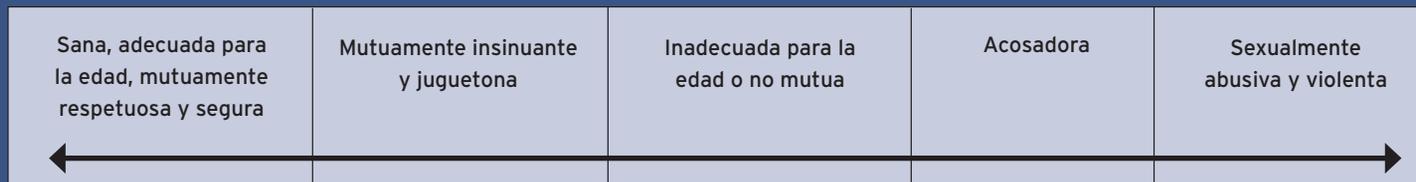
Objetivo:

Los participantes ampliarán su concepto sobre cuántas veces y de qué formas una persona (o una comunidad) pueden decidir intervenir.

Uso sugerido:

Esta actividad demuestra el concepto de que todos tenemos múltiples oportunidades de intervenir para la prevención de la violencia sexual, cada día de nuestra vida. Este ejercicio es apropiado para usar en sesiones de varios días o como tarea antes de comenzar una sesión de capacitación. El ejercicio funciona mejor en grupos pequeños donde las personas puedan compartir sus historias.

Secuencia de conductas:



Puntos de debate:

A medida que los participantes comiencen a compartir sus ideas sobre la secuencia de conductas, el moderador puede señalar cuántas veces es posible decir o hacer algo en un determinado día. Otras posibilidades incluyen cómo reforzar un límite, preguntarle a un amigo que explique su conducta, o imitar a alguien en la familia que tuvo que confrontar una conducta acosadora, etc. También puede señalar cómo reforzar las relaciones positivas, especialmente como una forma de iniciar conversaciones que no siempre sean de enfrentamiento.

Nota para el facilitador:

Pídales a los participantes que piensen en un día de su vida y encuentren ejemplos de lo que dijeron (o hicieron) en relación con la secuencia de conductas que se exhibe al frente de la sala. Incluso durante esta fase de observación, enfatice que no es necesario intervenir en todas las situaciones, pero que si uno identifica un peligro inmediato, es necesario llamar a la policía. Indique a los participantes que escriban ejemplos de lo que observaron en la secuencia de conductas. Repita que no es razonable esperar que alguien responda a todas las conductas de su lista y pídales que consideren qué sería factible para ellos en una situación determinada. Sugiera que piensen qué conductas deberían reforzarse, qué conductas requieren una intervención, y en qué casos no es necesario intervenir.

La pregunta
más insistente
y urgente de la
vida es “¿Qué
estás haciendo
por los demás?”

Dr. Martin Luther King Jr.



Nivel relacional:

Cuente historias que promuevan la participación y sean un modelo de conducta positiva.

Raras veces contamos o escuchamos historias de abuso donde se menciona que alguien trató de intervenir. Esta ausencia en nuestras historias transmite el mensaje involuntario de que nadie podría haber cambiado el curso de los acontecimientos.

Para contrarrestar este mensaje, es importante contar historias de sobrevivientes que incluyan un amigo o un familiar que habló o hizo algo para cambiar el curso de los acontecimientos. También deben incluirse historias de intervención de espectadores al hablar sobre delincuentes o sobre quienes están en riesgo de cometer

abuso sexual o actos de violencia. Hacer algunas preguntas de seguimiento una vez que alguien haya contado su historia puede revelar que otras personas jugaron un rol en el desarrollo de la situación. Estas preguntas podrían ser:

- ¿Alguien hizo o dijo algo para ayudar?
- ¿Hay algo que alguien podría haber hecho, pero no lo hizo?
- ¿Quién más está/estaba en una posición de poder hacer o decir algo?

Durante siglos, la narración de historias o la mitología ha modelado la forma de pensar y actuar de las personas dentro de las distintas culturas. El narrar historias y hacer preguntas puede mostrar de qué manera los espectadores pueden afectar las situaciones.

ACTIVIDAD TRES

Rotafolio y marcadores
Copias del caso a discutir

Tiempo:
30 a 40 minutos, según el tamaño del grupo

Objetivo:
Los participantes reconocerán cuántas personas tienen la capacidad de hacer o decir algo en cada situación de abuso. El ejercicio también ampliará su concepto de las distintas formas en que una persona (o una comunidad) puede decidir intervenir.

Uso sugerido:
La mayoría de las personas está de acuerdo en que el abuso no se comete en el aislamiento, pero muchos aún pensamos sólo en términos de víctima y abusador. Pocos relacionamos inmediatamente a estas dos personas con familias, amigos, trabajos, escuelas, organizaciones religiosas o cualquier otro contexto. Esta actividad es increíblemente útil para identificar a la enorme cantidad de personas que están en posición de decir o hacer algo. Cuando se exponen las personas relacionadas y sus interconexiones en un diagrama claro desaparece la sensación de aislamiento. Este ejercicio puede usarse con todo el grupo o puede dividirse en pequeños grupos de debate para luego integrar las conclusiones.

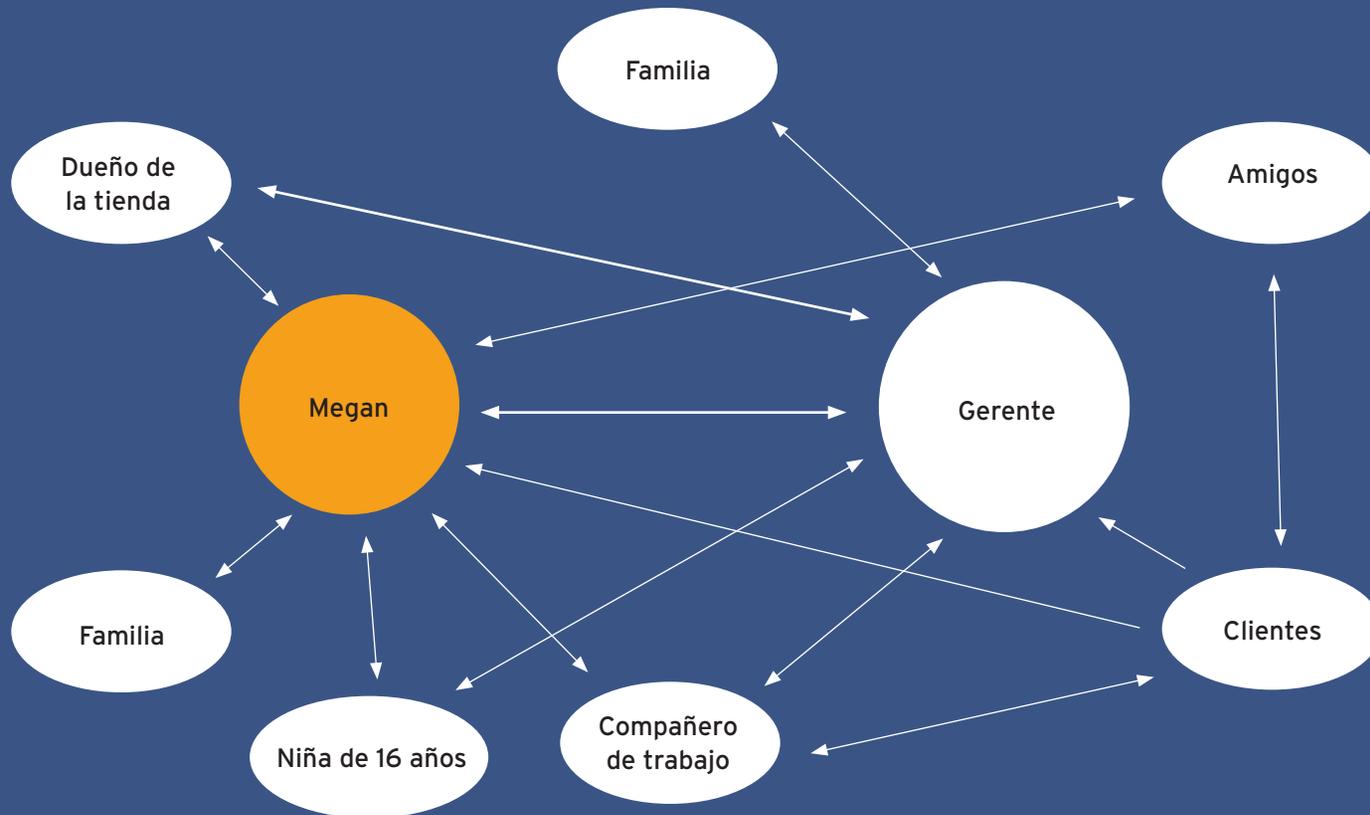
Nota para el facilitador:

Reparta copias del caso y pida a un miembro de la audiencia que lo lea.

Megan tiene 25 años y trabaja en un supermercado. Su jefe, de 39 años, a menudo cuenta bromas sexualmente inapropiadas al personal. La mayoría no le pone atención a sus bromas. Un día, el jefe comienza a coquetear con una cliente de 16 años en la tienda. Cuando ella se va, él se ríe y pregunta a Megan si cree que estuvo bien ya que, después de todo, sólo estaba coqueteando. Frente a esta pregunta, Megan le contesta: "No está bien. No creo que le parezca apropiado a nadie que un hombre de 39 años haga insinuaciones sexuales a una joven de 16".

Discuta la situación y describa los riesgos y beneficios para Megan por decirle algo a su jefe. Inicie un debate sobre quiénes están presentes en esta situación y si hay otras personas que podrían hacer algo.

Cambio de paradigma para la prevención: Nueva dinámica del abuso



Puntos de discusión:

Megan dio una respuesta fuerte. Podría haber esquivado la pregunta, tal vez por temor de desafiar a su jefe. La acción que prefirió Megan puede enmarcarse como intervención de un espectador. Cuando uno acepta la premisa de que todos somos espectadores, las oportunidades de intervención están por doquier. Enumere a las demás personas en este tipo de situación que podrían intervenir:

- Otros clientes
- Compañeros de trabajo
- Dueño de la tienda
- Amigos y familiares del gerente
- Amigos y familiares de la niña de 16 años
- Otras tiendas de la zona que podrían conocer al gerente

Luego, literalmente señale a cada persona del esquema y marque con quién o quiénes se relaciona (Ver la página de enfrente). Una vez que haya agotado la conversación sobre cada persona y lo que podría haber hecho, dé un paso atrás y observe cuántas personas hay en el diagrama. Esto es sólo una instantánea de todos los que pueden decir o hacer algo.

Nivel comunitario:

Creación de políticas organizativas que fomenten la participación de los espectadores.

A nivel comunitario, la promoción de la intervención de los espectadores puede lograrse cambiando la dinámica de una determinada cultura establecida entre colegas (Katz, 2006) o creando políticas organizativas que alienten la intervención. También es efectivo diseñar y ofrecer programas y recursos que alienten a las personas a actuar como espectadores. Los programas y políticas universitarios ofrecen un buen ejemplo de algunos de estos cambios.

En los últimos años, una creciente cantidad de programas han sido dirigidos a hombres y mujeres como espectadores en su institución de educación avanzada o universidad (Foubert y colaboradores, 2006; Banyard, 2004; Katz, 2006). El aval universitario oficial de estos programas crea el marco para una nueva norma social que alienta a "actuar y hablar". Los programas educativos, especialmente aquellos que involucran a líderes estudiantiles en su extensión comunitaria, refuerzan esta norma declarada y también proporcionan las habilidades y la información necesaria. Si bien existen numerosos programas de espectadores en una variedad de ámbitos que abarcan todas las edades, es a nivel de educación avanzada o universitario donde más se observan programas de este tipo que han sido formalmente evaluados.

Programas que funcionan a nivel comunitario

Mentors in Violence Prevention (MVP, Mentores en prevención de la violencia) es uno de los primeros programas de este tipo que se centró en relacionar la adquisición de habilidades personales con el cambio de las normas sociales en los ambientes de enseñanza secundaria y universitaria. El programa capacita a líderes estudiantiles, incluyendo estudiantes atletas de escuelas secundarias y universidades, para utilizar su estatus como miembros respetados en la comunidad estudiantil a fin de hablar en contra de las violaciones, las golpizas, el acoso sexual, el ataque a los homosexuales, y todas las formas de abuso y violencia sexista. Se buscaron preferentemente estudiantes atletas masculinos para los programas de educación

preventiva por su estatus y por su capacidad para establecer y mantener normas sociales masculinas. Para obtener más información: www.sportinsociety.org

Más recientemente, a través de sus “clubes de fuerza”, la organización ***Men Can Stop Rape (Los Hombres Pueden Detener las Violaciones)*** ha creado una cultura que alienta a los hombres jóvenes que respetan a las mujeres y se rehúsan a participar en rituales escolares que ofendan a las mujeres. En los programas de abuso sexual infantil, ha habido un cambio similar en las normas sociales para incluir el concepto explícito de la responsabilidad del adulto en la prevención. Para obtener más información: www.mencanstoprape.org

Nivel social:

Abogar y establecer programas, investigación, evaluación y políticas relacionadas con los espectadores.

A nivel social, los mensajes positivos en la cultura y en los medios de comunicación, junto con cambios en las políticas y la legislación, pueden generar importantes incentivos para tomar acción, esclareciendo, además, las consecuencias de “no hacer nada”. Para algunos, ofrecen la esperanza de que una mayor actividad y más intervención de los espectadores aumentará la seguridad para todos.

La *Violence Against Women Act* (VAWA, Ley de Violencia contra las Mujeres) ha cambiado el panorama del trabajo contra la violencia, al validar y financiar servicios esenciales para las víctimas

y sobrevivientes en todo el país. VAWA también provee fondos para el programa *Rape Prevention Education* (RPE, Educación para la prevención de violaciones), la cual es la única financiación para programas de prevención disponible en la mayoría de los estados. Muchas otras leyes (por ejemplo, las restricciones de residencia para delincuentes sexuales) se han centrado en aumentar el castigo para todos los delitos sexuales. Sin quererlo, estas leyes pueden haber eliminado los incentivos de muchas personas, familias y comunidades para tomar las medidas adecuadas en casos menos graves.

Estas modificaciones legislativas no sucedieron en un vacío, sino que, en parte, fueron impulsadas por los fuertes testimonios de víctimas y sobrevivientes a lo largo de los últimos veinte años.

De hecho, a medida que la sociedad reconocía la preponderancia y el impacto de la violencia sexual, también aumentó su compromiso para detenerla. Podemos ver este creciente reconocimiento en las declaraciones de organizaciones importantes, como la *American Medical Association* (AMA, Asociación Médica Estadounidense), que en 1995 declaró la violencia sexual como una epidemia, y en las crecientes denuncias de violencia sexual realizadas a través de los medios. También ha aumentado enormemente la cantidad de programas de televisión que tratan el abuso sexual como una forma de violencia. Este enfoque más constante en los medios ayudó a crear un entorno favorable para cambios políticos y legales que, con el tiempo, podrían mejorar el reconocimiento de los espectadores que intervienen y la frecuencia con que lo hacen.

Al final, no
recordaremos
las palabras de
nuestros enemigos,
sino el silencio de
nuestros amigos.

Dr. Martin Luther King Jr.



Resumen

Muchos incidentes de violencia sexual, desde un comentario inapropiado en una fiesta hasta el abuso sexual y la violación, incluyen a terceros; es decir, a otras personas además de la víctima y el perpetrador. Si bien en muchos casos hay una persona que claramente queda lesionada, generalmente hay otras que también se ven afectadas. Puede haber otros que vieron o escucharon cosas que los hicieron sentir incómodos pero no hicieron nada para intervenir. Como resultado, es posible que se sientan angustiados por no haber actuado cuando tuvieron la oportunidad de evitarle dolor o sufrimiento a alguien, especialmente si ese alguien es una persona que aman o que estiman.

Los espectadores representan una red de personas en torno a una progresión de conductas inapropiadas, acoso o violencia, incluyendo los que

deciden hablar o intervenir de alguna manera y los que prefieren no hacerlo. Los espectadores pueden tener un fuerte impacto en la prevención de la violencia sexual.

¿Cómo lograr que aumente la cantidad de personas dispuestas a hacerse oír o a actuar frente a la violencia sexual?

Los programas para espectadores representan una oportunidad de influir sobre las decisiones individuales en una variedad de comunidades. Algunos recintos universitarios, organizaciones de servicio basadas en la familia y comunidades religiosas ya han establecido programas de este tipo. Un objetivo común entre estos programas es desarrollar maneras de concientizar mejor a las personas para que sepan cuándo intervenir, y cómo hacerlo de manera segura y eficiente.

Muchos programas de espectadores incluyen los siguientes elementos básicos:

Cinco pasos previos a una intervención

1. Reconocer el hecho como parte de una secuencia de acciones
2. Evaluar si la situación requiere intervención
3. Decidir si tiene la responsabilidad de actuar
4. Elegir qué tipo de ayuda brindar
5. Pensar cómo poner en práctica la ayuda elegida de modo seguro

Darley y Latane, 1968

Cada uno de estos programas también ofrece a los participantes la opción de practicar el decir o hacer algo en distintas situaciones. Aún más importante, ofrecen una oportunidad de crear y compartir historias positivas, en las cuales los espectadores actuaron y su intervención fue para bien.

El cambio de una sociedad de espectadores pasivos a una de testigos activos y responsables requerirá más que acciones individuales y algunos programas dispersos por el país. Debemos centrarnos en desarrollar normas sociales, leyes, políticas organizativas y una cultura que aliente a las personas a hacer preguntas o a intervenir. Para crear un cambio social a largo plazo, debemos comenzar con acciones individuales y también apoyar las acciones de los demás. Para sostener los cambios, muchos sugieren que debemos involucrar a todas nuestras comunidades y a toda la sociedad a fin de modificar nuestras normas sociales y crear políticas adecuadas, que aumenten los incentivos y reduzcan las consecuencias de la intervención.

En algún punto de nuestras vidas, todos nos hemos mantenido en silencio cuando estábamos inseguros sobre qué hacer o decir en una situación dentro de nuestra familia, nuestro círculo de amigos o nuestra comunidad. Todos sabemos cómo se lamenta el hecho de perder una oportunidad de ayudar y cómo satisface el decir o hacer algo, prudentemente, que tenga un impacto positivo sobre alguien a quien valoramos. Imaginemos lo que sería poder contar con nuestros familiares y amigos, y con el resto de nuestra comunidad, apoyándonos mutuamente contra la violencia sexual y promoviendo activamente relaciones sanas.



INSTRUCCIONES PARA LOS DISTINTOS CASOS

Las siguientes situaciones proporcionan una oportunidad de practicar formas de involucrarse en un caso determinado. Si desea usar las situaciones en una sesión de capacitación, la descripción siguiente ofrece algunas pautas para lograr la participación de la audiencia.

Materiales:

Rotafolio y marcadores

Tiempo:

Aproximadamente 45 minutos, según el tamaño del grupo y el tiempo de discusión

Objetivo:

Los participantes analizarán y compartirán ideas sobre cómo pueden actuar las personas en una situación determinada.

Uso sugerido:

Esta actividad debe usarse con grupos pequeños, de 4 a 6 personas. Varios grupos pueden usar una misma situación y luego discutir sus ideas con los demás.

Nota para el facilitador:

Reparta copias con la siguiente situación a cada grupo pequeño. Analice los cinco pasos que Latane y Daley describen en su artículo original:

Cinco pasos previos a una intervención

1. Reconocer el hecho como parte de una secuencia de acciones
2. Evaluar si la situación requiere intervención
3. Decidir si tiene la responsabilidad de actuar
4. Elegir qué tipo de ayuda brindar
5. Pensar cómo poner en práctica la ayuda elegida de modo seguro

Explique el caso y luego deje que cada grupo pequeño debata sus ideas en forma independiente. Al volver a reunir a los grupos para una discusión que incluya a todo el grupo, acentúe que no hay respuestas correctas o incorrectas, y que es bueno tener múltiples opciones para cualquier situación.

Reconozca el hecho:

¿Qué es lo que vio o escuchó que le preocupó?

Evalúe si la situación requiere intervención:

¿Cómo lo afecta a usted?

¿Cómo afecta a otra persona?

Decida si tiene la responsabilidad de actuar:

¿Cuáles son los riesgos de intervenir?

¿Hay otros en mejor posición para actuar?

Elija la forma de ayuda:

¿Qué puede hacer usted?

¿Qué tipo de acción puede alentar en otros?

Piense cómo poner en práctica la ayuda elegida:

¿Sabe cómo implementar su decisión?

¿Cuenta con los recursos necesarios?

Puntos de debate

Centre el debate en dos puntos:

- ¿Quién podría decir o hacer algo?
- ¿Qué se puede hacer?

Dado que estas situaciones se entregaron por escrito, la mayoría asumirá que requieren intervención. Sin embargo, si los participantes tienen diferentes antecedentes, o diferente experiencia profesional o personal, la discusión sobre “quién” debe actuar y “qué” se debe hacer, puede volverse muy interesante. Las dos preguntas anteriores se prestan para un buen debate.

SITUACIÓN UNO

Noche de cine

Es viernes por la noche y está caminando por el cine local con un grupo de amigos. Uno de sus amigos varones detecta una mujer hermosa. Hace algunos comentarios en voz alta sobre su cuerpo y empieza a fastidiarla. (Adaptado de Banyard, Plante y Moynihan, 2004)

Entre las perspectivas que pueden surgir o que podrían señalarse al grupo podemos mencionar:

Considerar cuándo intervenir: Dado que el “perpetrador” es un amigo suyo, usted tiene la oportunidad de intervenir inmediatamente, más tarde esa misma noche, o incluso al día siguiente. La situación no parece implicar ningún peligro inmediato. Si su amigo está ebrio, probablemente deba esperar a que esté sobrio para que realmente lo escuche.

Reconocer la situación: Si decide esperar para hablar con su amigo, aún así puede reconocer el impacto que el comentario tuvo sobre la mujer. Haga que alguien del grupo se lleve a su amigo mientras otro pide disculpas a la mujer por su comportamiento. También puede hacerle saber a ella que luego se encargarán de hablar con él sobre su conducta.

Conversación con el amigo: Piense en la o las personas de su grupo que podrían hablar mejor con su amigo; debe ser alguien que se preocupe por él y comprenda el impacto de sus acciones. Si es usted, comience diciéndole a su amigo que lo aprecia. Hágale saber que, justamente por eso, quiere hablar con él sobre el efecto de su conducta. Luego describa la conducta específica y cómo le hizo sentir a usted. Por último, hágale imaginar cómo se sentiría si alguien que él quiere recibiera un trato similar.

SITUACIÓN DOS

Bailarín designado

Usted está bailando en un bar con un grupo de amigos. Un hombre joven se une a su círculo y comienza a monopolizar la atención de una mujer. La música está fuerte, así que no puede escuchar lo que se dicen el uno al otro. Él se ha ubicado de manera que usted no puede ver la cara de la mujer y ésta queda aislada del resto del grupo. (Adaptado del grupo de debate de Boston Area Rape Crisis Center [BARCC, Centro de Crisis por Violación del Área de Boston]).

Entre las perspectivas que pueden surgir o que podrían señalarse al grupo podemos mencionar:

Averiguar qué desea ella: El primer paso es hacer contacto visual con su amiga para ver si desea ayuda. En ese caso, encuentre una manera de sacarla de la situación (por ejemplo, puede acercarse a su amiga con expresión de preocupación y pedirle que la acompañe al baño).

Si no está segura de lo que ella necesita, puede preguntarle directamente o incluso enviarle un mensaje de texto para preguntarle cómo se siente.

Agregar una onza de prevención: Antes de salir, el grupos de amigos pueden ponerse de acuerdo sobre cómo vigilarse mutuamente en el bar. Algunos pueden hablar sobre estrategias para intervenir en forma segura sin empeorar la situación. Otros pueden hablar sobre cómo hacer un “bloque de baile” para sacar “bailando” de una cierta situación a una amiga que requiera ayuda. También se puede tener un “bailarín designado” que interrumpirá una danza si alguien desea salir de la situación disimuladamente.

SITUACIÓN TRES

Conversación de adultos

Su amiga le cuenta cómo un vecinito de seis años de edad le insiste a su hija de cinco a jugar a "bajarse los interiores". La niña se siente incómoda haciendo lo que el niño quiere, pero no está segura de qué hacer. La mamá le enseña a su hija que debe decir "no" y llamarla cada vez que esto suceda, y le pregunta a usted si considera que debería hacer algo más.

Entre otras perspectivas que pueden surgir o que podrían señalarse al grupo podemos mencionar:

Reconocer los aspectos positivos: Su amiga merece una felicitación porque ha hecho muchas cosas bien. Tiene una relación con su hija en la que ésta le cuenta y le pregunta. Averigua con tranquilidad lo que ha sucedido. Le hizo saber a su hija que no está sola y que estará disponible cada vez que la necesite. También le dio a su hija un mensaje claro sobre qué decir.

Vigilar las conductas: En esta situación, los niños son pequeños y pueden necesitar ayuda para cambiar sus dinámicas y comportamientos. Algunas ideas simples: pedirles a los niños que jueguen a la vista de un adulto e imponer una regla clara de que no pueden jugar a puertas cerradas. Tómese el tiempo para entrar a la habitación mientras estén jugando, para recoger el cesto de la ropa sucia, llevarles algún refrigerio o vigilar de algún otro modo lo que está sucediendo.

Analizar las responsabilidades de los adultos:

Su amiga le preguntó qué más puede hacer. Ella le aconsejó a su hija que hable con el niño. Su amiga también puede hablar con la mamá, el papá o el guardián del niño. Su charla no debe ser una discusión, sino más bien una conversación consciente entre padres que se preocupan por sus hijos. Sugíerale que hablen sobre cómo establecer límites en cada una de las familias y cómo transmitirlos coherentemente a sus hijos qué es y no es apropiado en el contacto físico con otros.

SITUACIÓN CUATRO

Usted no sabe nada de mí

Usted ve que un hombre y una mujer comienzan a discutir en la cola de la caja del supermercado. Él la recrimina por lo que ha comprado, lo que ha gastado y su forma de cocinar. Continúa hablándole de mala manera, en voz muy alta y comienza a criticarla por su aspecto. Usted ve que la mujer se avergüenza por la situación, pero no hace ningún esfuerzo por irse. (Adaptado del grupo de debate de BARCC).

Entre otras perspectivas que pueden surgir o que podrían señalarse al grupo podemos mencionar:

Dejar que los involucrados decidan qué hacer: Quizá usted sienta deseos de decirle al hombre que deje de maltratar a la mujer, pero no sabe qué efecto tendrá esto en ella. Es mejor encontrar una forma de preguntarle a ella disimuladamente qué necesita, ofrecer llevarla adonde tenga que ir o encontrar otro modo de sacarla de la situación.

Según las circunstancias, quizá también sea posible interrumpir la situación unos instantes con alguna broma u otra distracción, para que esto interrumpa la escalación de la situación (por ejemplo, uno puede decir amablemente: "Discúlpeme señor, ¿podría alcanzarme la barra para separar nuestros productos?").

Hablar sobre las opciones de ella: Si ella acepta la oferta de llevarla adonde tiene que ir u otra opción, averigüe más detalles sobre su situación y si tiene amigos o familiares que puedan ayudarla, cuénteles los recursos que hay disponibles en la comunidad, y converse sobre lo que le convendría hacer.



OTRAS POSIBLES SITUACIONES

JUGAR AL DOCTOR

Su hija de cinco años acaba de contarle que un niño de seis en el vecindario desea jugar al "doctor" cada vez que se juntan. Hable con su hija sobre cómo decir "no" y elógiela por haberle contado la situación. Pregúntele a una amiga o amigo si cree que hay algo más para hacer en este caso.

MANOSEO Y AGRESIÓN VERBAL

Al entrar a una residencia universitaria, ve a una pareja en el corredor que se está manoseando mutuamente en una actitud claramente sexual. Pocos minutos después, escucha una pelea, voces altas y gritos provenientes de la habitación donde entraron. (Adaptado de Banyard, Plante y Moynihan, 2004)

FANFARRONADAS DURANTE UN VIAJE EN AUTOMÓVIL

Usted está llevando a su hijo adolescente y sus amigos de regreso a casa después de ver una película y uno de ellos le dice al resto: "saben que ella siempre es fácil... ¡no veo la hora de 'echármela' el sábado en la noche!" (o "sí, la despedida de soltero de mi tío es este fin de semana y mi papá se va a encargar de que tengamos lo que nos hace falta...").

Bibliografía:

American Medical Association press release. (1995).

Anderson, C. (2000). *The touch continuum: Part of a risk reduction curriculum*. (Secuencia de toques: Parte de un programa educativo sobre reducción de riesgos). Informe del SIECUS, 29, 24-27.

Banyard, V.L., Plante, E.G., & Moynihan, M.M. (2004). *Bystander education: Bringing a broader community perspective to sexual violence prevention*. (Educación de los espectadores: Cómo crear una perspectiva comunitaria más amplia para la prevención de la violencia sexual). *Journal of Community Psychology*, 32, 61-79.

Berkowitz, A.D. (2003). *The social norms approach: Theory, research and annotated bibliography*. (La metodología de normas sociales: Teoría, investigación y bibliografía anotada). *Higher Education Center for Alcohol and Other Drug Prevention* (Centro de Educación Secundaria para la Prevención del Alcohol y Otras Drogas) www.edc.org/hec/socialnorms/.

Bird-Edmunds, S. (1997). *Impact: Working with sexual abusers*. (Impacto: La labor con abusadores sexuales). Brandon, VT: Safer Society Press.

Centers for Disease Control and Prevention. (2004). *Sexual violence prevention: beginning the dialogue*. (Prevención de la violencia sexual: cómo iniciar el diálogo) Atlanta, GA: Centers for Disease Control and Prevention.

Christy, C.A., & Voigt, H. (1994). *Bystander responses to public episodes of child abuse*. (Respuestas de los espectadores a episodios públicos de abuso infantil). *Journal of Applied Social Psychology*, 24, 824 - 847.

Crick, N. R., & Dodge, K. A. (1994). *A review and reformulation of social information processing mechanisms in children's social adjustment*. (Revisión y reformulación de los mecanismos de procesamiento de información social en el ajuste social de los niños). *Psychological Bulletin*, 115, 74-101.

Dahlberg, L.L., & Krug, E.G. (2002). *Violence - a global public health problem*. (Violencia: Un problema mundial de salud pública). Incluido en: E.G. Krug, L.L. Dahlberg, J.A. Mercy, A.B. Zwi y R. Lozano (Eds.), *World Report on Violence and Health* (Informe mundial sobre violencia y salud) (pág. 3-21). Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud.

Darley, J.M., & Latane, B. (1968). *Bystander intervention in emergencies: Diffusion of responsibility*. (Intervención de los espectadores en emergencias: Difusión de la

responsabilidad). *Journal of Personality and Social Psychology*, 8, 377-383.

Davis, R., Fuje Parks, L., & Cohen, L. (2006). *Sexual violence and the spectrum of prevention: Towards a community solution*. (Violencia sexual y los distintos aspectos de la prevención: Hacia una solución comunitaria) Enola, PA: National Sexual Violence Resource Center.

Felitti, V.J., Anda, R.F., Nordenberg, D., Williamson, D.F., Spitz, A.M., Edwards, V., Koss, M.P., et al. (1998). *The relationship of adult health status to childhood abuse and household dysfunction*. (La relación del estado de salud de los adultos con el abuso infantil y la disfunción familiar). *American Journal of Preventive Medicine*, 14, 245-258.

Foubert, J.D., & Newberry, J.T. (2006). *Effects of two versions of an empathy-based rape prevention program on fraternity men's rape survivor empathy, attitudes, and behavioral intent to commit rape or sexual assault*. (Efectos de dos versiones de un programa de prevención de la violación basado en la empatía, sobre la empatía con la sobreviviente de una violación, actitudes e intención conductual de cometer violación o acoso sexual de los hombres de una fraternidad). *Journal of College Student Development*, 47, 133-146.

Katz, Jackson. (2006). *The macho paradox: Why some men hurt women*. (La paradoja del macho: Por qué algunos hombres lastiman a las mujeres). Naperville, IL: Sourcebooks, Inc.

Smedley, B.D. & Syme, S.L. (Eds.). (2000). *Promoting health: Intervention strategies from social and behavioral research*. (Promoción de la salud: Estrategias de intervención a partir de la investigación social y conductual). Washington, DC: National Academy of Sciences Press.

Tabachnick, J. (2000). *View from the field*. (Vista desde el campo). Informe del SIECUS, 29, 47-49.



**Para obtener más información,
visite www.nsvrc.org**



www.nsvrc.org

123 North Enola Drive, Enola, PA 17025